ESCUELA NORMAL,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

Por D. Mariano Pina.

PERSONAJES.

ROMUALDA. | CARLOTA. | MATILDE. | FERNANDO. | JINES.

La accion en Madrid.—Epoca actual.

ACTO UNICO.

Gabinete elegante. Puertas laterales en segundo término y otra al foro. A la derecha del actor, en primer término, balcon. Al fondo un armario ropero. A la izquierda chimenea con reloj. Velador y timbre para llamar. Candelabros encendidos sobre el velador y la chimenea. Butacas, cortinas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ROMUALDA, recostada en una butaca.

Que una moza como yo,
de tanto rumbo y salero,
tenga que pasar las noches
en vela, y estar sufriendo,
mientras los señores bailan,
tan malos ratos como estos!
Ama, aunque sea de cura,
aunque sea de gobierno.
[illegible] gusto,
y dormir, si te[illegible] sueño,
y quedarme, si me place,
y salir, si es mi deseo. (*Mirando al reloj.*)
Debe ser tarde.... Las seis
y diez! ya va amaneciendo,
(*Abre al balcon.*)
y mis bendecidos amos
no se cansan de jaleo.
Al fin, si fueran al baile
para gozar, lo comprendo.
Pero si cada *suaré*
produce luego un infierno.
El celoso como un turco,
y ella de espansivo jenio,
arman cada pelotera
despues, que canta el misterio.
Me parece que oigo ruido....
Gracias á Dios, si son ellos.
FER. (*Dentro.*) Sí, señora.
CA[illegible] (*id.*) No, señor.
RO[illegible] No dije? Riña tenemos.
Escurro el bulto, y que llamen
cuando pase el aguacero.
(*Váse por la derecha del actor.*)

ESCENA II.

CARLOTA, FERNANDO.

FER. Lo he visto.
CAR. Has visto visiones,
como siempre.
FERN. He visto objetos
tanjibles.
CAR. Mal haya, amen,
el baile.
FERN. Mal haya el necio
que te lleva, para estar
frito en él.
CAR. Y estar friendo
á quien tiene que sufrir
tu carácter.
FERN. Vive el cielo!
Me negarás que has hablado
y bailado?....
Con quién?.... presto.
CAR. Y bien.... qué?
FERN. De coraceros.
CAR. Sabes que tengo un hermano
teniente del rejimiento.
FERN. Y por eso he de ser yo
cuñado del todo cuerpo?
CAR. Quieres que se esté en el baile,
como se está en un entierro?
FERN. Quiero que se esté con juicio.
CAR. Con él estoy.
FERN. No lo veo.
CAR. Descuida, que esta será
la última vez que tenemos
cuestion por ese motivo:
te lo juro.
FERN. Lo celebro.
CAR. En no saliendo de casa....
FERN. Lo sentirá el zapatero,
pero yo....
CAR. Tú, como eres
un marido tan excéntrico
y me llevas once años....
FERN. Poco á poco: diez y medio.
Nací cuando Calomarde
fué llamado al ministerio;
tengo excelente memoria,

COMPRA Y VENTA DE COMEDIAS C.ª DE LA SN. MARTIN 2.

y tú en el pronunciamiento
del treinta y cinco.

CAR. Dos fastos
iguales.

FERN. Cual nuestros jenios,

CAR. Mamaste el absolutismo.

FERN. Tú la anarquía. Sabiendo
que hoy en el tren de las siete
debí marchar á Toledo,
mi amante esposa no tiene
la atencion, el miramiento
de robarle una hora al baile,
para dármela de sueño.

CAR. Y por qué no te has venido?

FERN. Ah!.... tú ambicionabas eso?

CAR. Dejándome con mi hermano....

FERN. Justo: y con los coraceros!

CAR. Fernando, eres insufrible!

FERN. Carlota, no desbarremos.

CAR. Sí, mejor será. Romualda!

FERN. Tengo todo el rejimiento
en la mismísima boca.
del....

ROM. Señora....

CAR. (*A Fernando.*) Buen provecho.

FERN. Gracias.

CAR. (*A Romualda.*) Ven á desnudarme.
(*Se desenlaza la [illegible] mantilla.*)

FERN. Lo agradezco!

(*Vánse Carlota y Romualda por la puerta derecha del actor.*)

ESCENA III.

FERNANDO.

Vive Dios! que esto ya pasa
de la regla permitida,
y que juro, por mi vida,
poner arreglo en la casa.
Pese al mismo Lucifer,
y aunque se hunda el mundo entero,
mientras quede un coracero,
no vá á bailes mi mujer.
No porque falte al recato....
Ella es coqueta, eso sí;
pero no pasa de ahí.
Pues si yo tuviera un dato,
un indicio manifiesto
de que nuestro honor desdora!....
Toda su sangre traidora
no bastaria....Qué es esto?
(*Al ver un papel que arrojado por el balcon cae á sus piés.*)
Un papel, que diestramente,
penetra por el balcon
á estas horas!....(*Leyendo.*) Maldicion.
Ya tengo un dato fehaciente.
No es infundada sospecha,
no es figuracion exígua;
esta carta lo atestigua
desde la cruz á la fecha.
(*Leyendo*) "El dulce instante llegó,
"por mí tan apetecido.
"Si ese avechucho ha partido....."
(*Declamando*) Ese avechucho soy yo!
(*Leyendo.*) "Oiga mi cariño fiel,
"tres palmadas, y al momento
"penetro en ese aposento,
"por donde entra este papel."
Penetras, eh?.... Por muy ducho
que seas, al penetrar
prometo que has de espirar
en mis garras! Yo avechucho!
Con tres palmadas designa
la seña para subir....
Yo propio voy á cumplir
la cautelosa consigna.
(*Se acerca al balcon recatándose de ser visto y dá tres palmadas.*)
Ese ruido!.... no fué en vano....
Una escala! Miserable!....
Un arma, un.... ahí tengo el sable
de cuando fuí miliciano
nacional! Dios [illegible]
(*Lo saca del armario, se asoma al balcon y figura que tira un corte.*)
Traidor!.... paga tu vileza.

UNA VOZ. (*Dentro.*) Ay!

FERN. Le corté la cabeza.
(*Saca en la punta del sable una gorra de coracero.*)
Qué estoy mirando? Una gorra!
Y de coracero!.... Horror!
Con sobrado fundamento
fué siempre ese rejimiento
mi angustioso torcedor.
Y esta prenda me denota
que en el baile, á mi presencia,
estaban de intelijencia,
y se reirian!....Carlota?....
Mas no será impunemente.
Carlota?.... Los más atroces
tormentos han de....

ESCENA IV.

DICHOS, CARLOTA.

CAR. Qué voces?....

FERN. Venga usted acá, serpiente!

CAR. Fernando, insultos ahorra,
que es ya necia tu porfia.

FERN. (Habrá igual descaro,) Harpia!....

conoce usted esta gorra?
CAR. Una gorra militar....
FERN. De militar, justo.
CAR. Y qué?
FERN. Dí, de quién es?
CAR. Yo que sé!
Es gana de disputar.
FERN. De tu labio saber quiero,
cómo se llama ese hombre,
Su nombre pronto, su nombre.
CAR. Qué nombre?
FERN. El del coracero.
CAR. Bah!.... Tu cabeza está mala,
y sueñas en tu locura.
FERN. No sueño, mujer perjura!
CAR. Fernando!
FERN. Ves esa escala?
Por ella un hombre, hace poco,
citado anoche por tí,
quiso llegar hasta aquí.
CAR. Mientes.
FERN. Lo he visto.
CAR. Estás loco.
Y si hasta aquí tuve humor
para escuchar necios celos,
no sufro, viven los cielos!
insultos contra mi honor.
FERN. Habrá mayor impudencia!
Honor.... tú has hollado el mio.
CAR. Lo dice tu desvarío.
FERN. No, lo dice tu conciencia.
CAR. Basta. Para tal disgusto
no hay más que una solucion.
FERN. Es verdad.
CAR. Separacion.
FERN. Me das por medio del gusto.
CAR. Mejor.
FERN. Mi pecho la anhela.
CAR. Yo celebro que te cuadre.
FERN. Gracias.
CAR. Me voy con mi madre.
FERN. Puedes irte con tu abuela.
CAR. Y es ahora mismo.
FERN. Si tal.
No dilates la partida.
CAR. Adios, por toda la vida.
FERN. Hasta el juicio universal.
(*Váse Carlota por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

FERNANDO.

Se terminó este negocio.
No la vuelvo á ver jamás.
Es decir, me quedo viudo,
ahorrándome el funeral.
Paralez!.... piensan las mujeres,
que no se puede pasar
sin ellas.... y, bien mirado,
qué es la mujer desde Adan?
Un objeto de costumbre,
y no de necesidad:
como el café ó el tabaco.
Pues me quito de fumar;
ó desde hoy fumo de gorra.
De gorra!.... prenda fatal,
que miro como el emblema
de mi deshonra! Aquí está.
Este casquete ha tapado
la médula occipital,
en que de tan vil infamia
se ha concebido el plan.
Lo guardaré cuidadoso
(*Mete la gorra en el armario.*)
como testigo locuaz,
como grito que me aliente
en mi precoz viudedad.
Y lo pasaré tranquilo.
Lo pasaré? Lo estoy ya;
sí, señor; y como prueba,
voy á pedir de almorzar.
(*Toca el timbre.*)

ESCENA VI.

DICHOS, ROMUALDA.

ROM. Ha llamado usted, señor?
FERN. El almuerzo.
ROM. Bien está.
Para usted solo?
FERN. Se entiende.
ROM. Al fin llegó á reventar
la mina?....
FERN. Eh? qué?
ROM. La señora
se marchó con su mamá.
FERN. Ah!....lo sabes.... y te ha dicho
el fundamento?....
ROM. No tal.
FERN. Es muy sencillo.... los médicos
la han recetado viajar,
y como no me es posible
el acompañarla....
ROM. Ya.
FERN. Va con su madre.
ROM. Con quién
mejor?
FERN. Tú te encargarás
entretanto de la casa.
ROM. Yo? (*Con alegría.*)
FERN. Si la has de gobernar
con celo y economía.

ROM. Pues si esa es mi vanidad.
(*Apaga las bujías.*)
FERN. (Es lista.)
ROM. Ya verá usted....
Aunque decirlo esté mal,
en lo arreglada y casera
pocas me pueden ganar.
De una peseta hago dos.
FERN. Pues mira, es habilidad.
(Esta chica me conviene.)
ROM. Ay! señor! Tiene usted el frac
lleno de polvo! (*Coje el cepillo*)
FERN. En los bailes
se saca....
ROM. (*Cepillándole.*) Qué atrocidad!
FERN. (Oh! cuántas veces mi esposa
me cuidó con celo igual!
Cuántas veces me advirtió,
que estaba por cepillar,
y finjiendo amante celo,
fraguaba la infame....)
(*Hace un brusco movimiento con el brazo y le dá un golpe en la mano á Romualda.*)
ROM. Ay!....
FERN. Te hice daño?
ROM. Ya pasó.
FERN. A ver?.... (*Cojiéndole la mano.*)
ROM. No quedó señal.
FERN. Sabes que es tu blanca mano
más suave que el tafetan?
ROM. Vamos, señor....
FERN. Si, tratemos
de la casa.
ROM. Usté dirá.
FERN. Ajustaremos el gasto
por semanas. (*Se sienta al lado del velador.*)
ROM. Me es igual.
Mis cuentas han de ser claras.
FERN. Te daré una cantidad,
eh?.... si no alcanza me pides,
y si sobra....
ROM. Ahí quedará!
Yo he de tirar de la cuerda....
Pero no olvide en su afan,
que está todo por un ojo....
y cómo me he de fiar
de las criadas, que son
á cual más ladina.... ay!
cómo está ese ramo!
FERN. Sí....
ROM. Todas iguales.
FERN. (*Sacando del porta-moneda.*) Ahí van
veinte duros. Hoy es lúnes.
A ver si pueden durar
hasta el domingo.
ROM. En mi mano!
No, que no!....
FERN. Por lo demás,
si para tí necesitas
algo....
ROM. (*Echándose de brazos en el velador.*)
Quiere usted callar?
Ya se lo pondré en la cuenta,
si la humorada me dá....
(*Cojiendo el porta-moneda.*)
No tiene usted plata? el oro
es difícil de cambiar,
FERN. No, no tengo
ROM. Pues entonces,
tomo cinco duros más,
(*Los toma del porta-moneda.*)
y forman quinientos reales.
FERN. Y qué?
ROM. Y es cuenta cabal,
FERN. Dices bien; más lo que importa
es que me des de almorzar.
ROM. Almorzaremos al punto.
FERN. Que no tardes.
ROM. Voy allá.
(*Váse por el foro.*)

ESCENA VII.

FERNANDO, despues MATILDE.

FERN. Con chica tan hacendosa,
tan eficaz y casera,
venga á decirme cualquiera
que me hace falta mi esposa.
Para qué? en economía
beneficio esperimento,
y gano un dos mil por ciento
en quietud y autonomía.
Por lo tanto bien está
la ingrata lejos de mí,
y el Señor nos tenga asi
por muchos años.
MAT. Papá?
FERN. (*Abrazándola.*) Matilde mia!... Qué es esto?
Tú en Madrid!
MAT. Sí, no te engaña
la vista. Pero te estraña
mi venida?
FERN. Por supuesto.
Estabas en Manzanares....
MAT. Con mi tia.
FERN. Y qué ha pasado?
MAT. Que mi tia se ha casado,
y yo me vuelvo á mis lares.
FERN. Casada?....
MAT. Con un marido
de carácter muy adusto,

y creyendo darme gusto,
ella propia me ha traido....
Y mi mamá, donde está?
FERN. (Qué la digo á esta inocente?)
MAT. Vamos....
FERN. (No sé lo que invente....)
MAT. Yo quiero ver á mamá.
FERN. Ya has cumplido quince años,
eh?....
MAT. Sí; pero y mamá?
FERN. (Dale....
será preciso....)
MAT. No sale?
FERN. Quiá!.... si ha marchado á los baños.
MAT Qué oigo?
FERN. Mas no te impacientes,
MAT. Con la nueva me consterno!
Ir á baños en invierno?
FERN. Es que son baños calientes.
MAT. Está enferma?
FERN. No, en verdad;
pero al uso se acomoda.
Hoy nos bañamos por moda
y no por enfermedad.
MAT. Siendo cierto lo que escucho,
me libras de un gran quebranto.
Ella, que nos quiere tanto!....
Sobre todo, á tí.
FERN. Oh! sí, mucho.
MAT. Su más dichoso contento
y su inefable alegría
está en nuestra compañía
FERN. (Ya pasó á otro rejimiento.)
MAT. Tengo de darla un abrazo
tal deseo....y cuándo viene?
FERN. Muy pronto.
MAT. El Señor lo ordene.
FERN. Mientras se cumple ese plazo,
tus más ínfimos deseos
verás al punto cumplidos,
y tendrás ricos vestidos
para bailes y paseos.
MAT. De veras?
FERN. Así será!
MAT. Gracias.... pero qué coraje!
Quién dirijirá mi traje,
estando ausente mamá?
FERN. Ya lo previno mi celo.
Romualda.
MAT. Eh?....
FERN. Chica que tiene
mucho juicio, y que nos viene
como llovida del cielo.
Con tan sagaz camarera,
y el amor que aquí se anida,
vas á pasar una vida....
Qué tal?
MAT. Lo que papá quiera.
FERN. Si supieras que lujoso
abrigo te compré ayer....
MAT. Ay! sí? Yo lo quiero ver.
FERN. Con un adorno precioso.
MAT. En dónde está?
FERN. Guardadito
en tu cuarto.
MAT. Qué alegría!
Me permites?....
FERN. Sí, hija mia.
MAT. Hasta despues, papaito.
(*Váse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO, despues ROMUALDA.

FERN. Ella, que mi dicha labra,
no calma el fiero dolor
de mi....
(*Romualda saca una mesa servida, ayudada por un criado que se retira.*)
ROM. El almuerzo, señor.
FERN. Ah!.... venga: santa palabra.
Hola!.... Dos cubiertos? Bien.
Sabes que mi hija ha llegado.
ROM. La señorita ha almorzado.
FERN. Pues, entonces.... para quién?....
ROM. Pero falta algo esencial.
No hay postres.
FERN. Comprarlos.
ROM. Sí....
(*Frotando el dedo pulgar con el índice.*)
En cuanto tenga de aquí....
Ya no me queda ni un real.
FERN. Ni un real, de todo el dinero
que hace un momento te he dado?
ROM. Claro.
FERN. Y en qué lo has gastado?
ROM. En un manton y un sombrero.
FERN. Chica!.... Si te dás tal traza!....
ROM. Vamos.... no hay para hacer dengues.
FERN. No?.... gastando en perendengues
lo que doy para la plaza?
ROM. Pues yo no puedo hacer más;
y por ahorrar, sutilizo....
Ya vé usted que economizo
hasta en los postres.
FERN. Y harás,
voto á mi suerte tirana,
como tal sistema arrostres,
que si hoy no hubo para postres
no haya para pan mañana.
ROM. Pues una se ha de vestir.

Y cuando llega un domingo,
no ha de salir hecha un pingo,
como criada de servir.

FERN. Pero primero es comer
que el sombrero ó la pamplina!

ROM. El lazo de la chalina
se le vá usté á deshacer. (*Arreglándoselo.*)

FERN. Gracias.

ROM. No esté usté tan grave,
que no hay razon para ello.

FERN. (Su mano roza en mi cuello!....
Ay! qué mano tan suave!)

ROM. Así....

FERN. (Ni la misma seda!)

ROM. A ver?....deje usté.... esto es.

FERN. (Lo dicho: raso francés.)

ROM. Conque.... me dá usted moneda?

FERN. Si gastas con manos rotas,
nunca saldremos de apuros.
Vaya.... toma cuatro duros.

ROM. (*Tomándolos.*)
Lo justo para unas botas.

FERN. Estás loca?

ROM. Hablo en razon.
Mire usté estas.
(*Mostrando una de las que tiene puestas.*)

FERN. Ya estoy viendo.

ROM. Las pobres se están riendo.

FERN. (Tiene el pié como un piñon.)

ROM. Y con su risa me imponen....

FERN. Pues á un remendon apelas,
y con unas medias suelas
verás qué sérias se ponen.

ROM. Remendon! No le dá grima
decirlo?

FERN. Grima! por qué?

ROM. No se merece este pié
un maestro de obra prima?

FERN. Se lo merece de sobra.

ROM. Pues llamemos al más diestro.

FERN. Es que la de tal maestro
me hace á mí muy mala obra.
Conque el desayuno, y mútis.

ROM. (*Dándole la mano.*)
Vamos.... vengan esos cinco.

FERN. Bien; pero cesa en tu ahinco....
(Ay! qué suavidad de cútis!
Esto es damasco.... terliz!....
Tan fina su mano es ya,
que parece que me da
una mano de barniz.)

ROM. Compro las botas?

FERN. Veremos.
(Si á complacerla me allano,
me va á ganar por la mano
cuantas partidas juguemos)
Y el órden y economía
de que hablabas?.... Mal se advierte....

ROM. Orden?.... Pues si ese es mi fuerte.
Pero el almuerzo se enfria
A la mesa.

FERN. Dices bien.

ROM. (*Poniéndole una silla.*)
Usted aquí, señorito.

FERN. (*Sentándose.*)
Me encuentro con apetito.

ROM. Y yo lo tengo tambien.
(*Se sienta al otro lado de la mesa.*)

FERN Qué haces?

ROM. Cumplir sus intentos.

FERN. Sentándote?

ROM. Sí, á fé mia.
No quiere usté economia?
Pues ahorro los cumplimientos.

FERN. Ya.... pero....

ROM. Le sirvo vino?

FERN. (*Poniendo la copa.*)
(Su mano otra vez.) Sí, sí.
(No hay más: esta, para mí,
es la mano del destino.)

ESCENA IX.

DICHOS, JINES.

JINES. A la órden.

FERN. (Voto al demonio!
mi cuñado aquí!)

JINES. Muy bien.
Se almuerza en dulce compaña?....
Me alegro.

FERN. Yo diré á usted....
Esta chica se sentó,
porque se ha torcido un pié....

JINES. Ya sé del pié que cojea.

ROM. Como me hizo libre el rey....

FERN. Silencio.

ROM. (*Levantándose.*) Hago lo que quiero.

JINES. (*Ap á Romualda.*)
Te voy á tundir la piel.

ROM. (*Ap. á Jinés.*) A mí?...ni usted ni mi *pápa.*

JINES. Señor don Fernando?

FERN. Qué?

JINES. Tenemos que hablar los dos.

FERN. Es urjente?

JINES. Sí lo es.

FERN. Ya le escucho.

JINES. Los testigos
estorban.

ROM. (*Torciendo la boca.*) Hasta más ver.
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA X.

FERNANDO, JINES.

JINES. Siento haber acibarado
tan sabroso almuerzo.
FERN. Bien:
al grano.
JINES. Tome usté asiento.
FERN. Lo tomo. (*Se sientan.*)
JINES. Puedo saber,
porque es usté con mi hermana
tan intratable y soez?
FERN. Señor mio!....
JINES. Por qué causa
la abandona y por qué ley
arroja de estos umbrales
á esa paloma sin hiel?
FERN. Caballero.... esa paloma
es.... (Pero qué voy á hacer?
Divulgar mi deshonor!
Oh! jamás.)
JINES. Por san Andrés!
Acabe usted. Qué es mi hermana?
Si ha faltado á su deber,
si nos deshonra, yo mismo
la pego un tiro en la sien.
FERN. (Y lo hará como lo dice.)
Oigame usté, don Jinés.
Carlota es una señora....
muy noble.
JINES. De más lo sé!
Venimos en línea recta
del mismo Cárlos Martel.
FERN. Martel? (Ya se la conoce,
por lo amartelada que es.)
Pero su jénio y el mio
no se pueden entender.
JINES. En cambio, con la criada
es usted la pura miel.
FERN. Como dueño de mi....
JINES. En eso
no soy tan severo juez.
El hombre es débil, y ellas
blandas.... qué ha de suceder?
Volvamos á nuestro asunto,
que esto es una pequeñez.
Insiste usté en el divorcio?
FERN. Por siempre jamás, amen.
JINES. Fernando, yo soy teniente
de coraceros.
FERN. Y qué?
(Así se los lleve á todos!....)
JINES. Mi valiente brigadier
gusta mucho de Carlota.
FERN. (Canario! el jefe tambien?)
JINES. Y se casará con ella,
de seguro, antes de un mes.
FERN. Viviendo yo, es muy difícil.
JINES. Ya en el óbice pensé,
y he contratado el entierro
para mañana.
FERN. De quién?
JINES. Tres fagotes, diez sochantres,
carro fúnebre con seis
caballos.... va usted á ir
con lujo y esplendidez.
FERN. Es que no pienso morirme.
JINES. Es que yo le mataré.
FERN. Y quién le dá en este entiero
vela?
JINES. Por última vez:
se junta usted con mi hermana?
FERN. No señor.
JINES. Lo siento á fé.
FERN. Yo me alegro.
JINES. Sitio y hora? (*Se levanta.*)
FERN. Voto al mismo Lucifer! (*Id.*)
JINES. Esta tarde nos batimos,
y de un tiro ó de un revés
lo mando á usté al otro mundo,
como cuatro y dos son seis.
Mañana vierte una lágrima
mi hermana por su viudez.
Al otro dia no llora;
al otro le olvida á usted;
al otro salta de gozo,
y recibe el parabien;
al otro es la afortunada
esposa del brigadier;
al otro dá el rejimiento
un baile, y en el buffet
brindamos porque el difunto
en los infiernos esté.
Y en menos de una semana,
mi hermana y el brigadier,
y yo y todo el rejimiento
somos felices. Conque....
arregle usted la maleta,
que tiene pagado el tren.
FERN. Si?.... pues yo, que no soy manco,
ni me dejo sorprender,
si esta tarde nos batimos,
el alma le romperé;
y mañana mi consorte
no llora por su viudez;
ni al otro dia se alegra,
ni al otro es del brigadier,
y si al otro, el rejimiento
da un baile, y en el buffet
se permite algun menguado
burlarse de mi honradez,

mueren, usted, y su hermana,
y su amante el brigadier,
y el capitan, y el alférez,
y el sarjento, y el furriel,
y todos los coraceros
habidos y por haber.
Conque.... vaya usted pensando
quién tiene pagado el tren.

JINES. Armas?

FERN. Las que usted elija.

JINES. Hora?

FERN. La puede escojer.

JINES. Silencio, que viene jente.
Dejemos para despues....

FERN. Nada de esperar: salgamos.

JINES. Me agrada la rapidez.
Allá fuera arreglaremos
las bases....

FERN. Con gran placer.
(*Váse por el foro.*)

ESCENA XI.

ROMUALDA, despues MATILDE.

ROM. Se fueron?....Ese importuno
con su manera impolítica,
ha venido á la hora crítica
de impedir el desayuno.
Y si la toma conmigo,
se equivoca. Por ventura,
se firmó alguna escritura?....

MAT. Papá, ya he visto el abrigo.
Y qué precioso es!....No está?

ROM. Ha salido, señorita,
pero si usted necesita
algo....

MAT. Me ha dicho papá
que voy á estar á tu cargo.

ROM. Y usted lo siente?

MAT. No á fé.

ROM. Gracias, yo procuraré
cumplir con celo mi encargo.
Y, más que dueña severa,
seré para usted aquí
una buena amiga.

MAT. Sí?....
Qué gusto! (Si me atreviera....)
Sabrás guardar un secreto?

ROM. Uno? los guardo á millares.
Hable usted.

MAT. En Manzanares
he conocido un sujeto....
un pollo....

ROM. Rico?

MAT. No sé.
El es de elegante orte....
muy fino.... y vive en la córte

ROM. Aquí? mejor.

MAT. Si me vé....
querrá hablarme.

ROM. Es matural.

MAT. Y tú, si cumple su antojo?....

ROM. Señorita, mucho ojo,
que ese ganado anda mal,
Cebe usted bien el anzuelo
para que pique, y si no....
á los hombres, lo que yo,
que les doy cada camelo!....

MAT. Camelo!

ROM. Huir del derrote.
El hombre es toro bravío.
y las mujeres de brío
lo esperan con el capote.
Si el becerro es voluntario,
boyante y de buen jenial,
se le pasa al natural,
llevándole ante el vicario.
Si es receloso y se escama
de la institucion canónica,
la suerte es á la verónica
y se le dá la camama.
Y si á formas tan sencillas
no acude ante el sacerdote,
hay que tirar el capote
y cojer las banderillas.
Se la cita á matrimonio;
viene con otro interés,
se da el quiebro.... una, dos, tres,
y sale como un demonio.
Que en las suertes del toreo,
lo mismo que en las de boda,
estriba la ciencia toda
en hacer bien el cuarteo.
En ver el designio oculto
conque enviste el enemigo,
ponerle á tiempo el castigo
y sacar ileso el bulto.

MAT. Camama!.... quiebro!....cuarteo!....
No comprendo....

ROM. Si me imita,
va usté á salir, señorita,
maestra.

MAT. Lo que deseo
es que yo y Luis nos veamos.

ROM. Pues eso es lo más sencilo.
En Chamberí....en el cerrillo
de San Blas....Cuando salgamos....
Y en el baile, si es persona
decente....

MAT. Baile!....Es verdad?
Tú vas?....

ROM. A una sociedad
que se llama la "gachona."
MAT. Qué nombre!
ROM. Muy entonada.
Mire usted si es de etiqueta,
que á los que van de chaqueta
no les permiten la entrada.
Un baile en el cual sé yo
que recoje la que siembra.
Digo.... como que soy miembra,
desde que se inauguró.
MAT. Primero es hablar con Luis,
para que ese plan no falle.
ROM. Pues vámonos á la calle,
á ver si al buen Amadis
nos encontramos.
MAT. Lo apruebo.
ROM. Vístase usted.
MAT. Anda vivo.
ROM. Un traje muy llamativo.
MAT. Me pondré el abrigo nuevo.
ROM. Yo asistiré al tocador.
Para eso tengo un meollo....
Por supuesto, al ver al pollo,
se tiñe usted de rubor.
MAT. Cómo?....
ROM. Y finje cortedad,
mostrando la faz rosada.
MAT. Pero el ponerse encarnada
puede hacerse á voluntad?
ROM. Toma.... la inocencia alabo!
En aguantando el aliento,
se pone usted al momento
más encendida que un pavo.
MAT. (Qué cosas dice!)
ROM. Al avío:
á vestirse.
MAT. Vamos, pues.
ROM. Y verá usted lo que es
seguir el ejemplo mio.
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA XII.

FERNANDO.

Nos batimos á pistola,
y que buena pró le haga
al que mande á su contrario
á la mansion de las ánimas.
Sin duda creyó mi fosco
cuñado, que las bravatas!....
Antes un pistoletazo
que juntarme con su hermana.
Si sucumbo, que me entierren.
Y si en seguida se casa
con el brigadier, *laus deo.*
Larga vida y santas pascuas.

ESCENA XIII.

Dicho, CARLOTA, por el foro.

CAR. Caballero?....
FERN. Estoy soñando!
usted?....
CAR. Hablemos en calma.
FERN. Bien: á qué debo el honor?....
CAR. Al poner aquí mi planta,
no me conduce el deseo
de ocupar en esta casa
un puesto....
FERN. Que usté ha perdido
con desdoro de su fama.
CAR. Fernando, toda una vida
de reputacion sin tacha
responde á esa vil calumnia.
FERN. Calumnia! Y la prueba clara?....
CAR. Ya he dicho que no pretendo
renovar luchas pasadas.
Vengo á llevarme á mi hija.
He sabido esta mañana
que ha vuelto.
FERN. Efectivamente;
pero de mí no se aparta.
CAR. Cómo!.... querrá usted privarme
de la hija de mis entrañas?
FERN. Acaso no es de las mias
tambien? Pues solo faltaba!....
CAR. Reclamaré mis derechos.
FERN. En mí reside la patria
potestad, y será en vano.
CAR. Los tribunales me amparan:
soy su madre.
FERN. Y yo su padre,
que es primero.
CAR. Usted no es nada.
FERN. Canastos!....
CAR. Quiero decir,
que en el caso que se trata,
las madres lo somos todo.
Quién dará más adecuada
educacion á una hija?
FERN. Ya tiene la nuestra una aya,
que se la dará excelente.
CAR. Una aya? y quién es?
FERN. Romualda.
CAR. Mi doncella?
FRAN. Sí, señora.
La chica más recatada....

ESCENA XIV.

Dichos, MATILDE ridículamente prendida.

MAT. Ya estoy dispuesta.... Qué veo?
Mamá!.... (*Abrazándola.*)
CAR. Hija de mi alma!

MAT. Cuánto me alegra abrazarte
despues de ausencia tan larga!
CAR. Me quieres mucho?
MAT. Lo dudas?
Cuando la noticia amarga
me dieron de tu partida,
sentí una pena....
FERN. (*Enjugándose una lágrima.*) (Caramba...!)
CAR. Quién podrá ya separarte
de mí?
MAT. Nadie. Si te marchas
otra vez, me voy contigo,
y papá nos acompaña.
(*á Fernando.*)
Verdad?.... Pero estás llorando!
FERN. Llorar yo?
MAT. Sí, gruesas lágrimas
vierten tus ojos.... Comprendo
que el placer te las arranca.
(*Cogiendo las manos de ambos.*)
Verse unidos y felices
tres séres que se idolatran,
que son el uno del otro
el apoyo y la esperanza,
es dicha tan inefable,
que con llanto acoje el alma.
CAR. (Pobre niña!!.... cuando sepa!....)
FERN. (Los ojos se me hacen agua!
Yo, que adoraba á mi esposa,
como se adora á una estraña!)
MAT. Juntos por toda la vida.
Y yo, necia, atolondrada,
que iba á salir.... ya me quedo.
CAR. A salir?....Pero qué facha!....
Esas flores y cintajos!....
MAT. Me los ha puesto Romualda.
Dice que son de buen gusto,
y que con ellos se atrapa
á los hombres.
FERN. (Eh!)
CAR. (Qué oigo!)
MAT. Y se les dá la camama.
FERN. La qué?....
MAT. Y ya me ha enseñado
á ponerme colorada,
para engañarlos.
CAR. Matilde!
Tú?....
MAT. Y á pasarlos de capa.
Y á ponerles banderillas
dando el quiebro.
CAR. Vírjen santa!
Qué lenguaje!....
FERN. Tales cosas
te ha enseñado esa menguada?
MAT. Y dice, que va á llevarme
á una *suaré* aristocrática
que se llama la "gachona."
FERN. Vive Dios!.... Venga una estaca.
MAT. Para quién?.... Es malo eso?
FERN. Voy á romperle la....
CAR. Basta.
MAT. Pero mamá....
CAR. Vé á tu cuarto,
y quítate sin tardanza
esos adornos.
MAT. Por qué?
CAR. No repliques.
MAT. Si lo mandas,
te obedeceré.
CAR. Al momento.
MAT. Allá voy. (Cosa más rara!....) (*Váse.*)

ESCENA XV.

CARLOTA, FERNANDO, despues JINES.

CAR. Ahí tiene usté el resultado
de su tenaz suspicacia.
FERN. Usté es la que coje el fruto
de su vergonzosa falta.
CAR. Mi hija vivirá conmigo.
FERN. Jamás.
CAR. Puedo aquí dejarla?
FERN. Yo la pondré en un colejio.
CAR. Quiero ser su salvaguardia.
JINES. (*Tocando en el hombro á Fernando.*)
En la calle nos esperan
los testigos con las armas.
CAR. Santo Dios! Un duelo!....
FERN. Un duelo.
de que usted sola es la causa.
CAR. Yo?.... Por compasion, Jinés,
perdona como tu hermana
la miserable sospecha
con que Fernando me ultraja.
FERN. Sospecha?.... viven los cielos!
persuacion y muy fundada.
JINES. De qué?
FERN. De su felonía.
JINES. Pruebas.
FERN. (Si las doy exactas,
dice que la pega un tiro.
Pero en tales circunstancias,
mejor es que se lo pegue
á ella, que no á mí.)
JINES. Qué aguarda?
FERN. Pruebas pide usté?
CAR. Inequívocas.
FERN Tan brillantes voy á dárselas.
(*Sacando la gorra del armario.*)
que vá usté á quedarse bizco.

si es que no ciega al mirarlas.
CAR. Tú serás juez (*A Jinés.*)
FERN. No, verdugo.
De rodillas, desgraciada.
(*Mostrando la gorra.*)
Conoce usté este utensilio?
JINES. Una gorra?....
FERN. Justo.
JINES. Calla!....
La de mi asistente.
FERN. Cómo?....
JINES. Por cierto, que está marcada
con sus iniciales.
FERN. Eh?....
A ver....
JINES. J. y P.: Juan Palma.
FERN Es verdad.... y con qué fin
trepaba por esa escala?....
JINES. Si usted se empeña en saberlo,
pregúnteselo á Romualda.
FERN. Ah!.... ya caigo.
JINES. Yo sabia....
FERN. (Pues la niña es una alhaja!
Yo la pagaba el sombrero,
y otro de gorra.... qué ganga!)
CAR. Y bien?....

ESCENA XVI.

DICHOS, MATILDE, despues ROMUALDA.

MAT. Estás complacida.
CAR. (*Abrazándola*) Ven de tu madre al abrigo.
MAT. Te has enfadado conmigo?
CAR. Contigo?.... nunca. mi vida.
Tú eres un ánjel del cielo.
MAT. Que hacer tu ventura anhela.
ROM. (*Con sombrero y manton de exajerados y discordantes colores y adornos.*)
Ya me tiene usté á la vela,
para dar ese camelo.
(El ama!....)
CAR. La señorita
no sale hoy.
FERN. Ni saldrá.
más que con sus padres.
ROM. Ya!
FERN. Y como no necesita
saber del Gordito el arte,
ni el de circe engañadora,
puedes irte desde ahora
con la cátedra á otra parte.
ROM. (Hubo reconciliacion
y sucede lo de pauta;
sacrificar á la incauta
que se mezcla en la cuestion)
(*Ap. á Jinés.*)
Pero si su amor no es tibio,
yo para Juan soy la misma.
JINES. Vete, ó te rompo la crisma.
ROM. (*Haciendo una mueca.*)
Vaya.... que siga el alivio. (*Váse.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos ROMUALDA.

JINES. Y el duelo?
FERN. Renuncio á él.
Y como fué calumniosa,
pido perdon á mi esposa
de mi imputacion cruel.
De hoy más, mi cara mitad
nada hará que yo la tilde.
CAR. De hoy más, como esposa humilde,
solo haré tu voluntad.
Si nuestros jeniales son
de índole opuesta y lejana,
hoy los acerca y hermana
esta severa leccion.
FERN. El hijo es flor, que en tributo
dá á Dios el árbol nupcial,
y el divorcio es vendabal
que seca el árbol y el fruto.
Los esposos que agradecen
ese rico don del cielo.
en él concentran su anhelo;
que ya no se pertenecen.
Y con cuidados prolijos
y previsora cordura,
sacrifican su ventura
al bienestar de los hijos.

FIN.

MÉXICO, 1869.

IMPRENTA DE JUAN NEPOMUCENO DEL VALLE,
Puente de San Pedro y San Pablo número 8.